capitalistas, en un arco que va desde un sector de la UIA hasta la sociedad rural: la devaluación, es decir, que otra vez sea la clase obrera la que pague la crisis, pero esta vez en beneficio de un puñado de empresarios "nacionales".

Por todo esto, no podemos dejar pasar otro 24 de marzo sin plantearnos en las fábricas y en los lugares de trabajo la necesidad de un programa obrero de salida a la crisis. Desde la COR creemos que este programa de emergencia debe partir de la expropiación de las multinacionales de la industria y el campo, así como de las empresas de servicios y transporte, y ponerlas bajo control de los sindicatos recuperados.

Y no podemos tampoco recordar este 24 de marzo sin plantear claramente que el conjunto de la iglesia católica, como institución, fue cómplice de las dictaduras en Argentina y en Latinoamérica, así como bancó durante todo el siglo xx al fascismo y todas las guerras imperialistas, sin contar por supuesto la larga lista de genocidios y atrocidades cometidas por la iglesia a lo largo de su historia.

Que Cristina haya ido a arrodillarse ante Bergoglio es una demostración más de que es un verso que la iglesia se haya separado del Estado, el cual no sólo la banca ideológicamente sino que además la subsidia y favorece sus negociados. La pedofilia y la corrupción eclesiástica no es algo que pueda "limpiar" un jefe espiritual (de dudosa credibilidad por cierto) sino que es parte constitutiva de la decadencia y putrefacción de una institución obsoleta y medieval, con la cual el capitalismo no pudo acabar por su mismo carácter reaccionario y conciliador con las execrencias del pasado monárquico.

Ante eso, un programa obrero debe imponer que se termine la sumisión estatal al vaticano, basta de encubrir y salvar a los curas violadores, basta de subsidios, que los curas y las monjas vayan a trabajar, castigo a todos los cómplices de la dictadura y expropiación de las tierras y empresas en poder de la Iglesia.

DESPROCESAMIENTO INMEDIATO DE LOS COMPAÑEROS DEL GARRAHAN

REPUDIO INTERNACIONALISTA AL ASESINATO DEL DIRIGENTE SINDICAL CHILENO JUAN PABLO JIMÉNEZ

37 años del golpe militar

PAPA PARA TODOS

LOS CÓMPLICES DE LA DICTADURA

La pelea entre oposición y gobierno ha llegado a límites insospechados. Desde la demagógica campaña del cristinismo alrededor de la "democratización de la justicia" hasta las idas y vueltas con Bergoglio, que pasó de ser un genocida a un salvador de curas tercermundistas, queda cada vez más claro que los k han perdido el rumbo y ya no saben qué hacer para sostener una pretendida imagen ante la opinión pública.

Mientras, el techo salarial impuesto en las paritarias, el tarifazo, la desocupación creciente y la inflación golpean los bolsillos, y se garantiza desde el estado que los empresarios sigan ganando fortunas y los trabajadores continúen perdiendo conquistas.

Nuevamente ante este aniversario del golpe, como viene sucediendo desde hace una década, el kirchnerismo desempolva su retórica de los derechos humanos mientras continúa con el ajuste y el ataque a las organizaciones obreras.

Y qué mejor que recordar el 24 de marzo yendo a Roma. Cristina y su séquito de funcionarios, jueces y burócratas sindicales, como así también otros cómplices de la dictadura miembros del PJ, la UCR y sus fracciones, han ido corriendo al vaticano para que el representante del dios de los capitalistas les perdone sus pecados y los bendiga.

Para todo trabajador despierto ha quedado claro que el kirchnerismo no es lo que pregona. Ejemplos sobran. Mariano Ferreyra, Julio López, Luciano Arruga, las víctimas de Once, Leonardo Andrada. Ni hablar del Proyecto X y de los más de 4000 luchadores procesados.

Sin embargo, la idea estatista con la cual el peronismo ha sabido engañar a las masas impide que se vislumbre una salida real a la crisis actual. Incluso los "opositores" que dicen defender a los trabajadores, como Moyano, plantean en esencia el mismo programa de los